



La pieza del mes



Octubre 2010



RETABLO DE SAN BARTOLOMÉ DE SANTOÑA

La iglesia de Santa María de Puerto de Santoña tiene un origen románico. Tras ser ampliada a lo largo de los siglos XIII y XIV, a principios del XVI se emprendió una importante reforma en la zona de la cabecera. Estas obras concluyeron en 1561, momento en que, según inscripción, se montó el retablo de San Bartolomé.

Este retablo fue restaurado en 1974 por el Instituto Central de Restauración de la Dirección General de Bellas Artes, tras lo cual sus tablas fueron expuestas por iniciativa del Instituto Juan de Herrera junto a las esculturas del retablo de Nuestra Señora de Belén de Laredo, lo que supuso la puesta en valor de ambas piezas. Actualmente el retablo santoñés, situado en el tramo del Evangelio del nuevo crucero, es considerado una extraordinaria muestra del genio de los artistas flamencos.

La procedencia flamenca de las tablas debe ponerse en relación con el intenso tráfico comercial y artístico que se desarrolló durante la Edad Moderna entre los puertos del Cantábrico y los Países Bajos. Esto explica que se encargara a algún taller flamenco la ejecución de esta pieza para la iglesia de Santa María de Puerto.



Según una tradición popular, el retablo de San Bartolomé fue un regalo del emperador Carlos V al templo santoñés en agradecimiento por haberse salvado de una galerna. Tal afirmación carece de base documental y, tal vez, pudo surgir por el hecho de que Bárbara Blomberg, madre de don Juan de Austria, se halle enterrada en el convento capuchino de Montehano, cercano a Santoña.

En realidad se desconoce quién encargó el retablo, si bien se sabe que en el siglo XVIII pertenecía a la familia Camino Hoyo, por lo que no se descarta que algún miembro de este linaje fuera quien sufragara la obra, quizá con la simple intención de decorar la iglesia en la que se halla. Esta hipótesis viene avalada por diferentes circunstancias. Así, algunas de las advocaciones de este retablo coinciden con los nombres de barcos que capitanearon los marinos santoñeses (como el Santiago y el San Sebastián) Por otro lado, Juan de la Cosa acudió en 1482 a la conquista de Granada con un navío de la familia Hoyo (la Santa María o la Santa Catalina, advocaciones presentes en el retablo) A esto hay que añadir que en el fondo de la tabla en la que se representa a Santiago peregrino aparece una batalla contra los moros que bien podría hacer alusión a la citada guerra de Granada.

Consta de una estructura de madera similar a la de otros retablos renacentistas, con tres calles, la central más ancha que las laterales, tres pisos y ático. Las entrecalles del primer cuerpo están flanqueadas por pilastras ornamentadas con grutescos, en el segundo hay columnas de fuste estriado decorado en su primer tercio, mientras que en el tercer piso y en el ático todo el fuste de las columnas está estriado. Sobre los capiteles de los tres cuerpos corre un friso ornamentado por grutescos y tanto las calles laterales como el ático se rematan con frontones



triangulares con acróteras en los vértices y crestería de roleos, recurso muy frecuente en la retabística española del Renacimiento.

La calle central y el ático se decoran con relieves escultóricos que, de abajo a arriba, representan a San Bartolomé con el cuchillo pisando al demonio, la Virgen con el Niño rodeada de ángeles, Cristo Salvador y la Crucifixión. La representación de la Virgen sobre menguante, con halo de rayos y rodeada de una mandorla de rosas con las cinco divisiones simbólicas que se corresponden con los misterios del Rosario, se vincula con los grabados de Schongauer y Durero.

Según inscripción, la arquitectura del retablo y los relieves escultóricos fueron realizados en 1561. A pesar de que se han vinculado con artistas flamencos (sobre todo el tipo de paño plegado que presenta la figura Cristo Salvador, en el que se ha querido ver la influencia de una pintura realizada por un maestro brujense que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Amberes) e incluso con artistas locales de poca calidad, hoy en día nadie duda de la gran valía de esta obra y de su relación con la escultura palentina de la época. Se ha afirmado que algún prestigioso escultor del momento, como Bartolomé Carlone, Angelo Bagut o Manuel Álvarez, pudo ser el autor de este retablo, inspirándose en estampas flamencas.

Otro aspecto a tener en cuenta es el italianismo que presentan ciertos elementos de los relieves escultóricos, como el Hermes que flanquea a San Bartolomé o los candelieri que recorren las pilastras del primer piso, lo que indica que el escultor que los hizo también estaba influenciado por los modelos italianos.

Las calles laterales poseen tablas pintadas que, sin duda, son los elementos más interesantes del retablo. En ellas se representan, en el piso inferior, a San Jerónimo



con la cruz y el león y a San Sebastián; en el intermedio a Santa Ana (cuya zona central presenta un añadido posterior, ya que la tabla fue dañada, posiblemente durante el saqueo de la armada francesa a Santoña en 1639, tras en el que consta que el retablo fue reformado) y a Santiago leyendo un libro, con bordón y sombrero de peregrino. En el piso superior se muestra a Santa Catalina y a María Magdalena.

Todas estas figuras se sitúan en primer término, ocupando el eje vertical de la composición. Detrás de ellas se desarrollan otras escenas sobre las que destacan de forma rotunda, casi a modo de esculturas. Así, tras Santa Catalina se representa un paisaje de campos y lagunas, típico de la escuela de Brujas, y a la santa arrodillada, preparándose para el martirio, rodeada de sus verdugos, que montan a caballo. La confrontación del caballo blanco y del negro se ha interpretado como la eterna lucha entre el bien y el mal.

Las calidades de las telas y joyas de María Magdalena están tratadas con la minuciosidad habitual del arte flamenco. A su izquierda se representa a la Magdalena penitente a la entrada de una cueva, mientras que a la derecha se muestra su Ascensión a los cielos ayudada por cuatro ángeles.

Detrás de Santa Ana aparece el Abrazo de la Santa a San Joaquín ante la Puerta Dorada (antes de la limpieza y restauración a la que se sometió el retablo se llegó a identificar a Santa Ana con Santa Clara y a la escena del fondo como el abrazo de San Francisco con Santa Clara)

En la tabla de Santiago observamos, en el fondo a la izquierda, una amplia marina con embarcaciones de diferentes tipos. Es posible que las figuras que arriban a la



costa evoquen la leyenda de la llegada del Apóstol a tierras gallegas. Asimismo, en el lado opuesto el santo aparece montado sobre un caballo blanco matando moros. A pesar de que generalmente se relaciona esta escena con la leyenda de Santiago Matamoros, también se ha querido ver en ella una representación de la batalla de Granada en la que tomó parte Juan de la Cosa. El tema del Apóstol Santiago, a pesar de ser muy propio de nuestro país, fue muy apreciado por los flamencos desde su temprana aparición en el tríptico de San Bavón de Gante, lo que explica su presencia en esta tabla.

Tras San Jerónimo se encuentran gran cantidad de detalles pintorescos y narrativos, como la ingenua inclusión de dos camellos para aludir a un desierto al que, sin embargo, no hacen referencia las características del paisaje, más propias de territorios norteños. En la parte inferior de la tabla se lee: “OPUVS PETRI NICOLAI MORAVLI: BRVGIS IN FLANDRIA Q DICIT^R DE HOVDE SACK” (obra de Pedro Nicolás Moraul. Brujas en Flandes en la calle que se llama de Oude Sack)

Por último, San Sebastián se sitúa sobre un paisaje en el que podemos apreciar, a la derecha, a los verdugos alejándose del lugar del martirio. Bajo él puede leerse: “OPVS PETRI NICOLAI” (obra de Pedro Nicolás)

A partir de estas inscripciones se consideró que estas pinturas eran obra del pintor flamenco Pieter Nicolás de Moor, natural de Dixmunda, quien nació antes de 1469. Obtuvo la maestría como pintor en 1494 y se estableció en Brujas, donde contó con un taller en la calle de Oude Sack, falleciendo en 1507. Se trata de un pintor perteneciente a la escuela de Brujas, cuyo estilo se relaciona con el de Hans Memling y Gerard David, herederos de la pintura de Roger van der Weyden. Asimismo, se ha vinculado su estilo con el de Quinten Massys, procedente de



Lovaina, concretamente con el *Tríptico de la cofradía de Santa Ana de Lovaina* que Massys realizó en 1509. El influjo de Massys en la obra de Moor se explica porque en los primeros años del siglo XVI Brujas estaba dejando de ser el principal centro pictórico flamenco, dejando paso a los influjos procedentes de otras ciudades.

Sin embargo, más recientemente se han atribuido las pinturas del retablo de Santoña a Pieter Claeissen o Claeis I (el Viejo), quien firmaría la obra con la forma latina del nombre flamenco, tal y como hacían muchos pintores de la época. Este artista, nacido hacia 1499-1500, residió en Brujas en 1551, en Maraël-Strasse (de ahí el nombre de Morauli), a donde se trasladó a vivir con su hijo Pieter, también pintor, conocido como Pieter Claeissen II. En esta ciudad poseyó, junto a Adrián Eyckman, un taller en la calle de Oude Sack, a la que también se alude en la inscripción.

La atribución de las tablas a este artista supone considerar que no se realizaron hacia 1500, tal y como se venía afirmando hasta ese momento, sino hacia 1555-60. Si tenemos en cuenta que la arquitectura y esculturas del retablo se concluyen en 1561, parece lógico situar hacia 1555-60 la ejecución de las tablas. Esto hace imposible suponer que Pieter Nicolás de Moor, ya fallecido para esa fecha, fuera el autor de las pinturas, por lo que podemos concluir que el artista que lo realizó fue Pieter Claeissen. El hecho de que este último mantuviera la tradición pictórica de la generación anterior (a la que perteneció Moor) hace posible que se confunda la obra de ambos pintores.







BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBURU-ZABALA, M.A. (ed.): "El retablo de San Bartolomé de la iglesia de Santa María del Puerto en Santoña", en AA.VV.: *El arte en Cantabria entre 1450 y 1550*. Santander, 1994, pp. 12-13.
- BERMEJO, E.: *Las tablas flamencas en la ruta jacobea*. Catálogo de la exposición. Logroño y Santo Domingo de la Calzada, 1999.
- BERMEJO, E.: "Un retablo flamenco en la iglesia de Santa María de Santoña". *Archivo Español de Arte*, 1976, pp. 1-16.
- CAMPUZANO RUIZ, E.: Cat. Exposición *Arte de Flandes en Cantabria*. Santillana del Mar, 1989.
- GARCÍA GUINEA, M.A. y BERMEJO, E.: *EL arte de Flandes en Santander (1450-1550)* Santander, 1974.
- HERRERO, P.: "El retablo flamenco de Santa María del Puerto en Santoña". *Altamira*, 1980-81, pp. 351-355.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL:

Consolación Arranz de Andrés

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES':

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.